



fundación
Ramón y Katia Acín

Ramón Acín visto por otros—4



En esta cuarta entrega os ofrecemos los textos de un pequeño y modesto catálogo que pertenece a una exposición, también modesta, pero clave en la recuperación pública de la figura de Ramón Acín. Esa exposición se realizó en 1982, en el Museo del Alto Aragón del Instituto de Estudios Altoaragoneses. En las siguientes páginas podréis leer los textos y más información acerca de la histórica exposición.

En la próxima entrega podréis leer otros textos relacionados con aquella exposición.

En esta entrega nos dedicamos a una exposición histórica por el valor de la misma y el momento en que se produjo.

Exposición modesta pues el año en que sucedió, 1982, noviembre, pertenece a los primeros comienzos de la reconquistada democracia tras 40 años de dictadura franquista con los muertos y presos, torturados en su mayoría.

El profesor, académico y artista Fernando Alvira Banzo recordando en 2006 a Ramón Acín en el 125 aniversario de su asesinato en 1936 frente a las tapias del cementerio oscense –artículo publicado en la revista Argensola nº 123, IEA, Huesca 2013, pp.20 a 22– deja las siguientes palabras sobre los primeros pasos del reconocimiento de Ramón Acín:

... Hubo una exposición promovida desde la Diputación de Huesca y el Instituto de Estudios Oscenses en 1977, año en que este pasó a denominarse *de Estudios Altoaragoneses*, y producida por el crítico Félix Ferrer Gimeno,⁴ director del Museo del Alto Aragón y miembro muy activo del Instituto, que introdujo a Ramón Acín en una de las muestras temporales del museo. Se trataba de homenajear a León Abadías, Ramón Acín, Valentín Carderera, Félix Gazo y Félix Lafuente “como hombres que son y fueron depositarios del acervo cultural artístico de nuestras tierras”.⁵

La *Nueva España* inserta en tres espacios diferentes del mismo diario tres referencias a la exposición que se había inaugurado el día anterior en el Museo Alto Aragón de Arte Contemporáneo. La página 2 habla del “Concierto de la Coral Oscense”, que precedió a la inauguración y que fue presidido por el gobernador Pablo Paños. En la página 6, dentro del espacio habitual de Félix Ferrer en el periódico, “Galería de Artistas”, se da cuenta de la “Exposición de arte altoaragonés” en la que intervenían más de sesenta artistas y artesanos, además de los cinco homenajeados. La página 11, en la sección “Además”, habla de un “Homenaje póstumo a los artistas altoaragoneses Abadías, Acín, Carderera, Gazo y Lafuente” que se ilustra con el retrato más conocido de Carderera, pintado por Federico de Madrazo. Se trató de un primer regreso de Acín, entre pintores que fueron sus coetáneos y acompañado de muchos otros que deberían haberlo sido, lo que levantó con toda probabilidad no pocos recelos de algunos de los gobernantes preconstitucionales.

En agosto de 1982 el Ayuntamiento convocó la V Bienal de Pintura Ciudad de Huesca, y desde la presentación del cartel, el 4 de agosto, se había anunciado que esa bienal, que se celebraría entre el 15 y el 30 de noviembre, estaría dedicada al artista oscense Ramón Acín. El artículo del periódico local que traía la noticia, firmado por *nuestra redacción*, apuntaba algunos datos biográficos centrados en su trabajo artístico, aunque se refería tímidamente a su amistad con Galán, al exilio y a la “propaganda intensiva de su ideario” como periodista y profesor de la Escuela de Magisterio, por cuyos alumnos “era adorado”.⁶

Ese año tuvo lugar, de nuevo en las salas del museo ubicado en la plaza de Concepción Arenal y lamentablemente desaparecido, la primera exposición que la ciudad de Huesca dedicaba a Acín desde su fusilamiento en las tapias del cementerio en agosto de 1936. La inauguración se llevó a cabo el jueves 25 de noviembre y su clausura se anunció para el 4 de diciembre. El interés suscitado y la abundancia de visitas hicieron que la muestra se prorrogara “durante varios días”.⁷ De hecho, la última referencia la exposición de Acín en la prensa local nos lleva al 16 de diciembre, cuando aparece una entrevista a Katia Acín con un contundente titular, “Ramón Acín, librepensador, ni dogmático ni sectario, artista, pedagogo, ensayista y escritor”, que lleva la firma de Lorenzo Celada. La página se completaba con un texto del crítico de arte José Luis Ara, *Navilo*, titulado “Ramón Acín, cronista de su tiempo”.

La exposición fue producida por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, que pretendía con la muestra “llamar la atención sobre la valía y la importancia del papel desempeñado por Ramón Acín en el desenvolvimiento del arte aragonés y español”.⁸

El catálogo contó en esa ocasión con textos de Manuel García Guatas, Federico Balaguer y el propio Félix Ferrer; las hijas de Ramón Acín, Katia y Sol, aportaron muchas de las obras expuestas. □

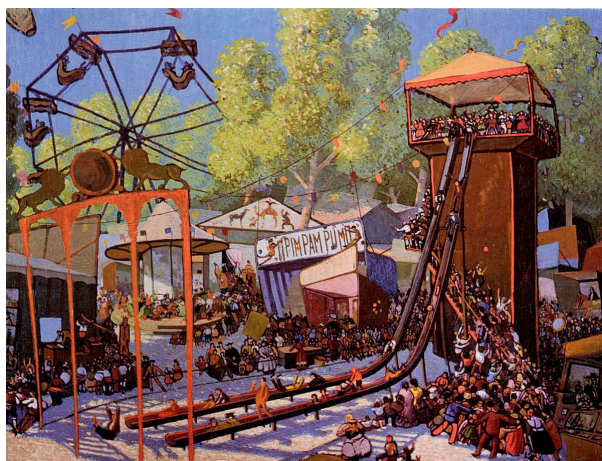
⁴ Otro de los promotores culturales oscenses olvidados por sus conciudadanos. ⁵ *Nueva España*, 26 de mayo de 1977.

⁶ *Nueva España*, 5 de agosto de 1982.

⁷ *Nueva España*, 4 de diciembre de 1982.

⁸ *Nueva España*, 26 de noviembre de 1982.





Exposición de Ramón Acín

(1888-1936)

HUESCA, NOVIEMBRE DE 1982

Catálogo de la exposición La exposición de Ramón Acín (1888-1936). Textos

1. Biografía interrumpida de Ramón Acín

Manuel García Guatas. Catálogo Exposición de Ramón Acín. Huesca, nov. de 1982. Id FRKA: i218a

Sí, violentamente interrumpida a los 48 años, al romper el alba de un 6 de agosto de 1936, ante las tapias del cementerio de su ciudad natal de Huesca. Pocos días más tarde corría la misma suerte su esposa y musa artística, Conchita Monrás, fusilada igualmente por los sublevados antidemócratas.

Atrás dejaba Ramón Acín dos niñas casi adolescentes, un estudio repleto de proyectos, bocetos y objetos artísticos, unas aulas de la Escuela Normal de Magisterio, donde ejercía como profesor de Dibujo y numerosos amigos y camaradas.

Debo limitarme a resumir en estos breves apuntes biográficos una sola de las facetas de su apasionante y apasionada vida por la que no vaciló en sacrificar gran parte de su dedicación artística.

Como artista, tampoco Ramón Acín se dejó encasillar en una sola actividad o tendencia creativa, tanto plástica como literaria.

Así hemos querido presentarlo sus familiares y el autor de este texto por primera vez al público y a sus paisanos oscenses con este catálogo de la exposición antológica que ha organizado el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Aunque tarde, después de este casi medio siglo de silencio y damnatio memoriae que echaron sobre la vida y obra de Ramón Acín, por fin, su entrañable ciudad de Huesca rinde un obligado homenaje a uno de los pocos hijos artistas más vinculado, además, a la vida de la ciudad. Otros oscenses coetáneos como el pintor Félix

Lafuente (1865-1927), su amigo mayor y primer maestro, se instaló en Zaragoza, para retirarse, ya enfermo, a morir en Huesca. Félix Gazo (1900-1933), fallecido prematuramente, desarrollará su actividad artística también en la capital de Aragón. Únicamente el escritor y ocasional pintor, Manuel Bescós "Silvio Kossti" (1866-1928) permaneció unido a la vida pública de Huesca desde la modernidad y el ideario costista y como alcalde de la ciudad.

Este sería un improvisado boceto del panorama artístico más estimulante que ofrecía la capital altoaragonesa durante los primeros treinta años de este siglo. Y en este ambiente concibió y creó lo más representativo de su obra Ramón Acín. Obra, por otra parte, muy abundante, pero que ha llegado hasta nosotros y se presenta dispersa y variada, en fase de proyectos y bocetos la mayor parte de las veces. Son numerosas las ideas que bullen en sus papeles y maquetas, más que las realizaciones que pudo desarrollar o acabar. Otras, como el monumental relieve dedicado al capitán Fermín Galán y a los sublevados de Jaca, encargado por el Gobierno de la República, fueron destruidas durante los primeros meses de la guerra civil, lo mismo que abundantes textos inéditos. Unos pocos monumentos escultóricos embellecen todavía los parques de Zaragoza y Huesca, como el banco-biblioteca con el relieve del escritor costumbrista oscense, Luis López Allué, inaugurado en Zaragoza en enero de 1930, o el monolito a Lucas Mellada y el monumento originalmente concebido para un parque infantil y titulado "Fuente de las Pajaritas" (imitando las técnicas y formas de la papiroflexia), ambos en Huesca.



Pero, ¿quién fue Ramón Acín?

Es difícil acotar, en una aséptica definición, su desbordante actividad docente, literaria, artística y, sobre todo, política (comprometida hasta los repetidos procesos, encarcelamientos, exilio y muerte). Por encima de todo, fue un ser de una rebelde sensibilidad que le convirtió en testigo ejemplar de la conflictiva realidad que le correspondió vivir, especialmente durante el periodo entre la primera gran guerra europea y el fratricida enfrentamiento español, Vivió, pues, una de las encrucijadas humanas más apasionantes de la historia del siglo XX. Y su alma fue como una esponja: lo absorbió todo, hasta la saturación.

En la obra gráfica, su sensibilidad creadora se tradujo en una visión de la realidad desde el punto de mira del humor, desplegado en una amplia gama de registros: irónico, esperpéntico, mordazmente premonitorio y siempre de una “ingenuidad calculada” que encuentra su expresión artística en el afán sintetizador del tema y en la austeridad de los medios gráficos e, incluso emblemáticamente y a modo de anécdota, en su misma firma: “Fray Acín”. Así puede comprobarse en la abundantísima producción de viñetas e ilustraciones dispersas en la Prensa nacional y oscene que, junto con sus habituales colaboraciones literarias, merecen un estudio más detenido.

Corno artista, su mismo temperamento le abocó a experimentarlo todo, Ramón Acín fue dibujante, pintor y escultor. Aunque de nuevo, como ocurre con otras facetas de su vida, hay que hacer constantes precisiones sobre los fines y logros de estas actividades creativas, Por ejemplo, que en su obra pictórica y escultórica empleó casi siempre materiales humildes o provisionales: cartón, papel reutilizado, escayola y chapas metálicas. Pocas veces echó mano del lienzo y menos oportunidades tuvo de traducir sus proyectos decorativos o escultóricos a escala monumental. Que como técnicas pictóricas prefirió las tintas o la acuarela, mientras que el óleo lo extendió con parquedad en sueltos empastes, más para sugerir que para fijar lo fugaz, obediendo a una irreductible ideología estética de acercar el arte a la vida cotidiana y de elevar la humilde realidad a una belleza digna y comprensible para todos. En sus escritos dejó repetida constancia del propósito de desembarazarse de lo que calificaba como arte burgués y de desmarcarse del público biempensante y satisfecho.

El texto más espontáneo y premonitorio que conozco y que resume su ideología artística y el talante de su obra corresponde al breve prólogo autógrafo con el que presentó su exposición en el Ateneo de Madrid, en junio de 1931.

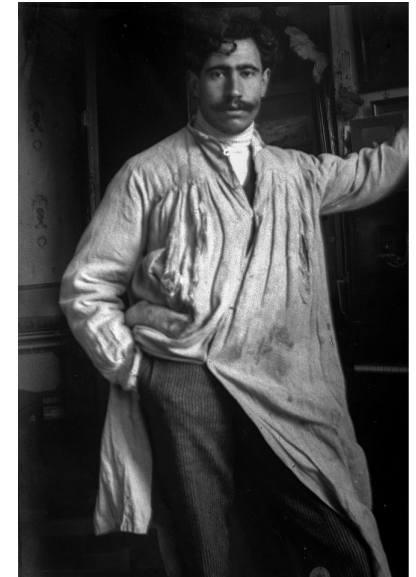
Con esta claridad, que no precisa de comentarios, se expresaba Ramón Acín:

“Expongo unas chapas de metales baratos, animadas por sencillos dobleces y expongo unos cartones de embalar ligeramente coloreados y encuadrados —como dijo un amigo— con varetas de baulero. Poca cosa todo, pero no es el material, sino el espiritual, como diría Unamuno...”

“La chapa o el cartón más modernos, tienen vejez de dos años. Dos años —precedidos de un cuarto de siglo de rebeldías modestas pero continuadas— en que uno no hizo más, sino estar alerta al momento español.”

“De vuelta de la emigración de París, presento en el Ateneo —¿dónde mejor?— la obra que hice y en espera de la que haré no sé cómo ni cuándo, porque más que ser artista, en estos momentos altamente humanos, importa ser grano de arena que se sume al simoun que todo lo barrerá.”

“No he venido a Madrid para exponer; no merecía la molestia y los cuartos que ello supone. Como delegado al Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo, he venido representando a los Sindicatos del Alto Aragón. Con mi billete de delegado, junto al pijama y el cepillo de dientes, he facturado estas cosas de arte semiburgués...”



Ramón Acín en estudio, 1911





Cartel para el Rincón de Goya. Acín 1930

¿Cómo es el arte de Ramón Acín?

A falta de un estudio monográfico, podemos adelantar algunos apuntes y juicios de conjunto, a tenor de su obra expuesta en esta ocasión,

Pues su arte fue tan variado como sus obras, porque bebió en muchas fuentes. Pero en primer lugar hay que decir que su formación artística fue autodidacta, al margen de academias y escuelas, permitiéndole esa versatilidad que se observa en sus creaciones y estilos, dirigida a una escalonada simplificación de los procedimientos plásticos.

En sus comienzos, después de abandonar los estudios universitarios, debió sugestionarle la pintura de paisajes y el sentido decorativo de su paisano, el pintor Félix Lafuente. Simultáneamente, incorpora en sus ilustraciones humorísticas para la Prensa y en otras de carácter puramente ornamental para publicaciones literarias, un Modernismo muy grato que integra con gran ritmo decorativo la tipografía, la línea dúctil y los motivos florales.

En las caricaturas y viñetas humorísticas, a las que dedicó casi toda su actividad artística durante los años de 1910 a 1930, destacan el fino sentido para resumir un gesto o una fisonomía, así como la facilidad de dibujo abreviador, a caballo entre lo ornamental y la deformación expresiva. Es un lenguaje gráfico directo y sencillo como los pies de los textos en los que recoge la noticia o el acontecimiento de la época con la visión del periodista que siempre llevó dentro. También el baturrismo, tan lamentablemente manoseado por los humoristas de la tierra y nacionales, tuvo sitio, aunque menor, en las viñetas de Ramón Acín, pero muy pronto derivará hacia lo rural como crítica irónica de las actitudes mentales refractarias a los progresos de la cultura urbana. Es bastante frecuente en su obra gráfica el tema de la escuela rural o, más concretamente, el de la relación maestro-pueblo. Pero es demasiado prematuro abordar por esta parcela de su actividad artística, deficientemente conocida, la ideología pedagógica de Ramón Acín, que debe ser valorada, lógicamente, desde su formación

y militancia política anarcosindicalista.

Poco antes de 1930 se observa un cambio drástico en su dibujo humorístico. No se agria el contenido (más bien pienso que fue mucho más incisivo en los años anteriores), sino que endurece los rasgos, suprime toda belleza formal y convierte las figuras en muñecos; sí, en muñecos de trapo rellenos de serrín, de extremidades grotescas y desacompañadas. Parece como si Ramón Acín se cansara de hacer sonreír con lo cotidiano y con una realidad que le exigía otros compromisos inaplazables; una realidad que le convertiría como artista en grano de arena que trágicamente arrastrará la tempestad.

La obra exclusivamente pictórica de Ramón Acín es, por lo que conocernos, menos continua, localizada la más representativa en torno a 1930 y mostrada precisamente en tres importantes exposiciones de esos años; en las galerías Dalmau de Barcelona, en diciembre de 1929, en el recién inaugurado Rincón de Goya de Zaragoza, en mayo de 1930, y en el Ateneo de Madrid, en junio de 1931. La crítica progresista fue unánime en reconocer su talento como pintor y escultor anti-conventional: la otra le acusó en Zaragoza de todo tipo de extravíos artísticos y hasta de no saber pintar.

La verdad es que nunca le preocupó demasiado el acabado de sus óleos. Las ideas y la fugaz realidad cabalgaron siempre a escape por delante de sus pinceles. Le interesaba más lo instantáneo y lo que pasaba a su alrededor, que recogió en numerosos cuadernitos de apuntes como vivero de ideas y proyectos mayores. Por ello, los retratos se contagian de sus dotes de dibujante y los soluciona con una línea fluida y estilizada como modelando la masa de color o resumiendo en planos geométricos neocubistas la estructura de un busto. Es, sobre todo, en las naturalezas muertas, donde Ramón Acín demuestra su capacidad pictórica para sintetizar las formas a través de las sugerencias neocubistas. Y en esta dirección se puede definir también una parte de su escultura que, malograda-





El agarrotado. Acín, chapa y madera, 1928-1929

vés de reproducciones fotográficas), los “Cristos” y “Bailarinas”, son otros tantos ejemplos de la variedad de soluciones que ofrece el arte escultórico de Ramón Acín.

Otros aspectos muy enriquecedores que completarán la personalidad humana de Ramón Acín quedan, por el momento, en el silencio voluntario y a la espera de un estudio más amplio y reposado, pero al menos cabe señalar, entre otros referentes a su biografía artística, su afán coleccionista de objetos de arte y artesanía, pero no tanto para poseerlos y disfrutarlos individualmente, sino con el proyecto de crear un museo de las artes populares, ya iniciado en su propio estudio, tal como puede comprobarse a través de las fotografías, y que la guerra civil dispersara.

También está muy presente a lo largo de su obra la figura de su esposa, Conchita Monrás, musa, compañera y alentadora de sus iniciativas y creaciones y a la que Ramón dedicará lo más íntimo de su arte y de su ilusión de vivir. □

Pienso que es, como escultor, aunque sea poco lo recuperado, como se puede entender lo mejor y postrero del arte de Ramón Acín. A esta actividad dedicará con mayor continuidad casi los últimos diez años de su vida. Se maneja con igual soltura y vigor cuando trata lo figurativo realista, como el rostro de perfil en bronce del escritor López Allué (que modela y diseña con el complemento emblemático de los dos bancos en piedra del monumento zaragozano), que cuando monumentaliza con un hondo sentido clásico y heroico las figuras desnudas del ya mencionado monumento a Fermín Galán, de la estela sepulcral del cementerio de Huesca (colocada sobre su tumba), o de la pequeña lápida para la zaragozana calle de Joaquín Costa (por suscripción del periódico “La Voz de Aragón”). Obras que recuerdan, entre las de otros artistas coetáneos, los relieves monumentales, por ejemplo, de Victorio Macho, en la línea de la nueva figuración escultórica de los años treinta.

Sin embargo, lo más vanguardista de su escultura fueron las obras que trabajó con materiales provisionales como la cartulina y la delgada chapa metálica. A la vista de la “Fuente de las Pajaritas” del parque de Huesca, se podrá pensar fácilmente que elevó a la categoría de monumento la técnica de la papiroflexia. Tal vez sí, pero la papiroflexia no le interesó a Ramón Acín sólo como entretenimiento, sino como método de investigación plástica de absoluta modernidad en una época en que por caminos convergentes trabajaban otros escultores españoles que alcanzarán mayor fama en el extranjero. En esta orientación, como simultáneamente hacía en las viñetas de humor, es donde logra la certera simplificación de la figura y el más alto registro de expresividad, suprimiendo todo detalle anecdótico. La descoyuntada figura del “Agarrotado” (conocida a través de reproducciones fotográficas), los “Cristos” y “Bailarinas”, son otros tantos ejemplos de la variedad de soluciones que ofrece el arte escultórico de Ramón Acín.



Mediterránea, Conchita Monrás. Acín, 1928-1929



2. Una nota sobre Ramón Acín

Federico Balaguer. Catálogo Exposición de Ramón Acín. Huesca, noviembre de 1982. Id FRKA: i218b

Ramón Acín nació en Huesca en 1888. Su familia era oriunda de la montaña y regentaba en la ciudad la popular posada conocida con el nombre de posada del Chaqués. Desde su infancia tuvo una decidida vocación por el dibujo y la pintura. Asistió, de pequeño, a las clases de dibujo del pintor oscense Félix Lafuente en el Museo Provincial, en la sala de la colección Bayeu; “yo fui el San Juan de sus discípulos”, diría años más tarde Acín. Esta precoz vocación aparecía en todas las ocasiones y con cualquier motivo; estudiante del Bachillerato, sus mapas geográficos causaban la admiración de sus profesores y de sus compañeros; sus libros aparecían ilustrados con paisajes oscenses y retratos y caricaturas de catedráticos y personajes populares. Terminado el Bachillerato, pasó a estudiar en la Facultad de Ciencias de Zaragoza. Y entonces se repite, pero a la inversa, el caso de Ramón y Cajal; Acín dejaría la Ciencia por el Arte.

Pero a Ramón no le seducía entrar en una Escuela de Bellas Artes; encontraba que los alumnos salían marcadamente amanerados y todos hacían lo mismo. Por eso se dedica a pintar y dibujar, pero por libre. Apuntes, caricaturas y bocetos salen de sus manos a borbotones, siempre con sencillez y con una originalidad que puede comprobarse desde el primer momento. Uno de sus primeros críticos diría de él que era un pintor libertario. Hace también oposiciones a delinente de Obras Públicas, escribe artículos en la Prensa y sus largas estancias en Barcelona abren nuevos cauces a su actividad artística, al mismo tiempo que le ponen en contacto con el movimiento anarco-sindicalista, en el que Acín encuentra la expresión más cercana a sus propios pensamientos.

Durante tres años es pensionado por la Diputación Provincial y en 1916 es nombrado profesor interino de la Escuela Normal; tres años después gana las oposiciones a profesor numerario. En esta época, la personalidad artística de Acín está plenamente lograda, pero en perpetua renovación, buscará continuamente nuevos caminos, nuevas formas. En 1922 se casa con Conchita Monrás, de familia tarraconense; su padre, Joaquín Monrás, era profesor del Instituto de Huesca desde principios de siglo. Este matrimonio será decisivo en la vida del artista; unidos en la prosperidad y en la desgracia, en vida y en muerte, Ramón encontrará en su joven esposa el apoyo y el aliento necesarios para proseguir por el difícil camino emprendido..

En 1923 es pensionado para ampliar estudios en el extranjero, lo que le permite entrar en contacto con los movimientos renovadores del arte europeo. Una serie de conferencias dará a conocer sus puntos de vista sobre las tendencias artísticas del momento. Su inventiva abarca mil aspectos. Utiliza para sus obras artísticas materiales hasta entonces no empleados; idea un juego pedagógico para la enseñanza de la Geografía; presenta, en un curso de información metodológica, una mesa-caballote, que es declarada de utilidad para la enseñanza y adaptada como modelo en Escuelas Normales y otros centros docentes. Todas sus innovaciones están basadas en la sencillez y en la naturalidad, sin concesiones al barroquismo y a la monumentalidad. Su condición como persona es también así; sencillo y profundamente humano, lo que le hace ser, sin desearlo, inmensamente popular. Su casa, convertida en museo de curiosidades y de arte, estuvo siempre abierta a todo el mundo, sin distinción de ideologías.



Acín, sentado y grupo de profesores y alumnado de Magisterio, 1934





Acín ante le estela derecha para el monumento a Galán y García, 1933

Su amor por los humildes y su aversión por el poder, le lleva a una lucha idealista, a la que consagra buena parte de sus energías. La historia del movimiento obrero en el Alto Aragón y, sobre todo, la de la CNT., es, en gran parte, la historia de la actividad social de Ramón Acín. Esta lucha le hará padecer persecuciones y conocer prisiones. Una de sus obras más bellas, “Sueño de un preso”, debió engendrarse, como el Quijote, en uno de esos lugares en donde, según la expresión cervantina, “toda incomodidad tiene su asiento”. Su amistad con el capitán Galán le llevó a participar en la sublevación de Jaca. Fracasada ésta, Ramón Acín logra marchar a Zaragoza, luego a Madrid y más tarde a Francia. Vive su corto exilio en París, en donde realiza diversos trabajos para la Exposición, que se estaba preparando. En abril de 1931 está ya en Huesca, reanudando su vida cotidiana. Años treinta, preñados de acontecimientos, llenos de actividad artística. Sus exposiciones en Barcelona, Madrid, Zaragoza y en la misma Huesca, son siempre éxitos rotundos. Y como López Allué, será profeta en su tierra.

Al mismo tiempo, Acín sigue escribiendo. Sus artículos, generalmente breves, ingeniosos, incisivos, con un lenguaje ágil y desenfadado, con su humor inconfundible, aparecen en periódicos y revistas de Barcelona o Madrid y, sobre todo, en Zaragoza y Huesca.

No sé si su afición por la escultura fue también muy temprana. Desde luego, a partir de los años veinte, salen de su mano una serie de obras que amplían su campo artístico. De 1925 es su monumento medallón de Lucas Mallada; luego vienen los bustos de López Allué y de Silvio Kossti, “Las Pajaritas”, el monumento a Galán, que no llegó a terminar, y todas esas bellas formas de bailarinas, ejecutados y danzantes, que son, sin duda, uno de los más interesantes aspectos de la obra de Ramón Acín; como tantas veces, nos asombra su movilidad y su capacidad de inventiva.

Y de pronto, su obra, renovada y renovadora, se interrumpe trágicamente. Un cálido día de agosto de 1936, Ramón Acín era fusilado. Terminaba así su lucha, no por el poder, sino contra el poder. Una muerte serena que nos invita a preferir caer como víctimas, antes que convertirnos en verdugos.

La obra artística de Ramón Acín, perdida en parte, se halla muy desperdigada y creemos que es urgente el formar el catálogo de su extensa producción. Esperamos que esta exposición sea el punto de partida de un mejor conocimiento de la obra del genial artista altoaragonés. □



3. Sin título

Félix Ferrer Gimeno. Catálogo Exposición de Ramón Acín. Huesca, noviembre de 1982. Id FRKA: i218c

Hoy, el Museo del Alto Aragón se honra en cobijar parte de la obra de Ramón Acín, uno de los artistas oscenses más significativos e importantes. Pudimos comprobarlo ya en la “Exposición de Artistas Altoaragoneses”, organizada por esta pinacoteca en 1977. En ella se ofrecía un homenaje póstumo a Ramón Acín y a otros artistas de estas tierras que con su renombre y prestigio consiguieron quedar en el recuerdo y la historia del arte de nuestro Alto Aragón, como León Abadías, Valentín Carderera, Félix Gazo o Lafuente. Escribí en el catálogo a modo de preámbulo: “... fueron depositarios del acervo cultural y artístico de nuestras tierras”. En ella se intentó dar a conocer a nuestros más importantes artistas del momento, sin olvidar a toda una juventud que empezaba ilusionada el difícil peregrinar del arte.

En esta muestra pudimos ver a Ramón Acín creativo, renovador; al artista que se abría a las nuevas corrientes purificadoras, cuya fuerza generadora pudo conocer en París, precisamente en unos momentos decisivos de su vida.

Para Ramón Acín, París fue como un festín, no solamente por lo que representaba para el arte y la cultura la Ciudad de la Luz, sino por la multitud de nuevas corrientes del arte y de la literatura que se estaban dando precisamente en aquellos momentos.

Quevedesco y libertario, encontró un mundo nuevo en aquella bohemia que se desplegaba por los cafés y estudios de los grandes artistas que ha podido dar el arte y la literatura contemporáneos.

Ramón Acín no tardó en ser conocido por las tertulias de Montmartre y Montparnasse. Allí aprendió muchas cosas, lo primero ver el arte y conocer de cerca a artistas que supieron renovarlo.

¡De su vieja y querida Huesca, a la más poderosa urbe de la cultura y el arte universal de nuestros días! Fue como una encrucijada de mil caminos que se abrían ante sus atónitos ojos.

Ramón Acín, un iluminado que supo comprender y ver a tiempo que el arte es una evolución constante, como la vida que no se detiene jamás. Quizá por eso sus obras fueran siempre una continua creación renovadora de sí misma. Ésta, y no otra cosa, debió ser su gran lección que le dio París y que aprendió como nadie.

Y es esta exposición homenaje precisamente la que nos va a permitir adentrarnos y conocer seriamente su gran obra, que hoy intenta recogerse, en parte, en este Museo del Alto Aragón, merced a la benevolencia de sus hijos y los auspicios de nuestro excelentísimo Ayuntamiento.

Recuerdo que hace años pedía ya a su familia celebrar esta muestra en el Museo, pero parece ser que en aquellos años no era muy oportuno ni aconsejable realizarla.

Como anécdota curiosa, recuerdo que no hace muchos años, Antonio Saura me decía, ante el monumento de “Las Pajaritas” del Parque Municipal, que esta obra de Ramón Acín le ha estado obsesionando desde su niñez como único recuerdo de su tierra natal. Su cámara fotográfica fue recogiendo el monumento desde sus ángulos más peregrinos y significativos. Hablo ya en la Monografía que publiqué sobre Antonio Saura, de este magnífico monumento que tanto ha venido inquietando desde niño a nuestro paisano universal. Le hablé largamente de Ramón Acín. Creo que hace pocos días, Antonio Saura comentaba este extraordinario monumento en París, que calificó de magnífica “escultura minimalista”, además de dar a conocer la gran personalidad de este extraordinario artista oscense olvidado por los avatares de la vida.

Experimentó y trabajó en distintos campos creativos muy diferenciados entre sí como pueden ser la pintura, la escultura y el dibujo. En ellos siempre estuvo esta impronta personal que tanto lo identificó.

Ramón Acín no quiso intentar ni hacer otra cosa que ser hombre de su tiempo y vivir para su tiempo. Fue su lección más ejemplar. Y significativa. □

